

Sección IV
Política comparada

BLANCA
SIN NUMERAR
194

Pactos de élites y transición a la democracia en Venezuela y Colombia

Elite agreements and transition toward democracy in Venezuela and Colombia

Miguel Ángel Martínez Meucci

Resumen

En este ensayo se presentan los resultados de una investigación que comparó los procesos sociopolíticos que en Venezuela y Colombia elevaron a determinados actores sociales al nivel de élites políticas, específicamente aquellos que en 1957-58 protagonizaron dos pactos (Punto Fijo y Frente Nacional) de suma importancia en ambos países para lograr la democracia y la estabilidad política. Dichos pactos lograron acabar con pugnas y rivalidades interélites que atentaron continuamente contra la estabilidad del sistema político y la viabilidad de la democracia como sistema de gobierno, siendo interesante la simultaneidad que parece caracterizar a dichos procesos en ambos países. El estudio comparado de los mismos, a través de un análisis de carácter descriptivo e interpretativo con base en las investigaciones de autores reconocidos, permitió identificar los elementos de mayor importancia que, en nuestra opinión, parecen estar relacionados con una diferenciación creciente en la naturaleza y composición de las élites venezolana y colombiana, lo cual lógicamente afectó la estructura de los pactos logrados.

Palabras clave: Élites; Pactos de élites; Patrones de conflicto.

Abstract

This essay presents the results of a research comparing social and political processes which allowed some social actors to become political elites in Venezuela and Colombia; these elites performed two elite settlements (Punto Fijo and Frente Nacional) that were decisive to achieve democracy and political stability in both countries. These elite settlements permitted to eradicate political disputes and interelite rivalries that constantly had threatened the stability of the political system and democracy; it is interesting to note that these processes seem to be developed simultaneously in both countries. The comparative study of these two cases, through a descriptive and interpretative analysis based on previous researches conducted by well known authors, let to identify the most important elements that, from our point of view, seem to be related to an increasing differentiation between Venezuelan and Colombian elites' nature and composition, which logically affected the structure of the elite settlements.

Key words:

Elites; Elite settlements; Conflict patterns.

Recibido: 04-01-2007

Aprobado: 23-01-2007

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se presentan los resultados de una investigación que comparó los procesos sociopolíticos que en Venezuela y Colombia elevaron a determinados actores sociales al nivel de élites políticas, específicamente aquellos que en 1957-58 protagonizaron dos pactos (Punto Fijo y Frente Nacional) de suma importancia en ambos países para lograr la democracia y la estabilidad política. Dichos pactos lograron acabar con pugnas y rivalidades interélites que atentaron continuamente contra la estabilidad del sistema político y la viabilidad de la democracia como sistema de gobierno, siendo interesante la simultaneidad que parece caracterizar a dichos procesos en ambos países. El estudio comparado de los mismos, a través de un análisis de carácter descriptivo e interpretativo con base en las investigaciones de autores reconocidos, permitió identificar los elementos de mayor importancia que, en nuestra opinión, parecen estar relacionados con una diferenciación creciente en la naturaleza y composición de las élites venezolana y colombiana, lo cual lógicamente incidió en las características de los pactos logrados. Dado que, en términos de política comparada, los casos venezolano y colombiano pueden ser considerados como esencialmente similares en lo relativo a sus principales elementos estructurales –secuencias históricas, herencia cultural y lingüística, desarrollo económico, ubicación geográfica, evolución socioeconómica, etc.–, se consideró que lo más pertinente a la hora de realizar un trabajo comparativo era intentar comprender las diferencias más resaltantes.

El análisis está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar a) se intenta determinar los principales elementos que ambos procesos presentan en común, para luego b) precisar los aspectos que los diferencian sustancialmente; estos últimos son determinantes a la hora de comprender las diferencias que subyacen entre los pactos de élites de la coyuntura 1957-58. En ambos casos se ordena el análisis en tres etapas básicas, referidas a 1) los antecedentes, las condiciones más generales y lejanas en el tiempo, 2) el período 1920-1958, las décadas previas a la instauración de los pactos de 1957-58, que ayudan a entender las características de los mismos, y 3) la comprensión de los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional propiamente dichos. Nuestras conclusiones se ven reflejadas en tres cuadros, presentados al final del artículo.

SEMEJANZAS PRINCIPALES ENTRE EL CASO VENEZOLANO Y EL CASO COLOMBIANO

De acuerdo con lo señalado anteriormente, ordenamos nuestro análisis de manera cronológica, partiendo de lo más general a lo más particular. Así, en

primer lugar: 1) señalamos las características “macro” o aspectos más generales que a grandes rasgos asemejan la realidad sociopolítica venezolana y colombiana durante el siglo XIX; luego 2) analizamos con mayor detenimiento el período 1920-1957, las décadas previas a la consecución de los pactos de élites de 1957-58, y finalmente 3) estudiamos las similitudes entre Punto Fijo y Frente Nacional, además de comentar su común importancia. Por último, dichas semejanzas son sintetizadas en el cuadro 1.

Cuadro 1
Síntesis de las semejanzas entre los procesos sociopolíticos de Venezuela y Colombia que dieron origen a los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional

Antecedentes; condiciones estructurales compartidas por ambos países	<ul style="list-style-type: none"> • Quiebra con el Imperio español y necesidad de construcción del Estado. • Economía poco diversificada y escasamente articulada al sistema económico internacional. Dificultades de orden geográfico. • Difícil asimilación por parte de los civiles de los contingentes militares irregulares que originó la Guerra de Independencia. Autonomía regional.
Décadas previas a la consecución de los pactos de élites: 1920-1958	<ul style="list-style-type: none"> • 1920-1929: presencia de un factor dinámico que acelera el desarrollo capitalista y facilita la modernización política. Éxodo rural creciente alimenta el crecimiento del espacio urbano en detrimento del rural. Empieza a cambiar la composición de los movimientos sociales y políticos. • 1930-1945: apertura restringida del sistema político “desde arriba”. Reconocimiento constitucional de derechos sociales y económicos, como respuesta a la creciente conflictividad social y la crisis general del capitalismo. Grandes movilizaciones de masas, especialmente en el espacio urbano, que ha crecido y se ha fortalecido. Coyuntura de la II Guerra Mundial. • 1946-1958: ante la difusión del comunismo, radicalización de las posiciones; configuración definitiva de los patrones de conflicto que generarán los pactos de élites. En ambos casos las fuerzas políticas y sociales enfrentadas quedan alineadas en dos bandos casi irreconciliables; como respuesta pasajera a tal nivel de confrontación se consolidan dictaduras militares.
Pactos de élites de 1957-1958: Punto Fijo y Frente Nacional	<p>Se estructuran los pactos de élites de Punto Fijo y Frente Nacional. Ambos presentan características en común señaladas por Burton y Higley:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Surgen luego de prolongadas e inconclusas luchas entre élites bien afianzadas 2) Se logran rápidamente, mediante conversaciones personales y secretas entre los principales líderes de las élites confrontadas, y quedan plasmadas en acuerdos escritos. 3) Crean patrones de competencia abierta pero pacífica; excluyen de dicha competencia a factores extremistas y desestabilizadores.

Fuente: Elaboración propia.

1. Antecedentes generales

Venezuela y Colombia presentan condicionamientos geográficos, históricos y culturales de gran similitud. Especialmente, si nos situamos en el siglo XIX (un período anterior al que hemos estudiado aquí con mayor profundidad), llaman la atención las profundas semejanzas que se aprecian entre ambas sociedades. En primer lugar, tanto la historia decimonónica de Venezuela como la de Colombia están marcadas por el reto que se presentaba como consecuencia del proceso independentista: *la “creación” de la nación y la construcción del Estado*. En ambos casos se presentaba una enorme cantidad de dificultades, en su mayor parte similares: enormes extensiones territoriales ocupadas por una escasa población (en su mayoría rural), ausencia de un sistema de comunicaciones suficientemente desarrollado, sociedad estratificada con conflictos de clase latentes o patentes, economía agraria escasamente diversificada y poco articulada con el sistema económico internacional, ruptura total o parcial con los principios de legitimidad (la monarquía y la Iglesia católica) que durante tres siglos habían permitido el orden político en la sociedad colonial.

Como consecuencia de estas dificultades –muchas de ellas heredadas del período colonial, pero otras generadas o agravadas por la ruptura con la metrópoli hispana– surgirá un sistema político con unas características también compartidas entre ambos países. Así, tanto en Venezuela como en Colombia se presenta un *bipartidismo de ideología esencialmente liberal*, dentro del cual, al igual que en el resto de los países de América Latina, las dos tendencias políticas principales adquieren la denominación de Liberales y Conservadores. Otro problema que condicionaba la posibilidad de establecer y consolidar el Estado, así como de construir un régimen político democrático y estable, era la *asimilación de los contingentes militares irregulares* que la Guerra de Independencia había legado a las nuevas naciones, un verdadero dolor de cabeza para las élites civiles en ambos países. La *ausencia de un Estado fuerte*, que fuera capaz de monopolizar la violencia, unida a la larga tradición de autonomía regional que en la práctica se había consolidado tanto en Colombia como en Venezuela, permitió que en ambos casos, durante todo el siglo XIX, se perpetuara y fortaleciera la *independencia de poderes locales* que impedían la modernización política. De esta manera, las *redes clientelistas rurales* se consolidaron y perduraron.

2. Período 1920-1957. Aspectos generales que asemejan la evolución sociopolítica de Venezuela y Colombia

Entrando de lleno en el período que más directamente nos compete, aquel de las décadas previas a la instauración de los pactos de élites de la coyuntura 1957-58, se perciben numerosos aspectos que podemos considerar similares en Venezuela y Colombia. Ahora bien, en la medida en que nos adentramos en el siglo XX, se aprecian distintos procesos y acontecimientos que van condicionando de diversa manera el sistema político de cada país. Por los momentos, nos centramos en las semejanzas, y a tal efecto consideramos útil y pertinente separar también el lapso 1920-1957 en tres subperíodos (1920-1929, 1930-1945 y 1946-1958), que nos permitirán hacer más explícito de qué manera ambos países experimentan, tanto patrones estructurales similares (muchos de ellos relacionados con la situación internacional) como acontecimientos políticos concretos más o menos semejantes.

2.1. 1920-1929: *Aceleración del desarrollo capitalista*

Durante el período comprendido entre los años de 1920 y 1929 tienen lugar hechos y procesos que nos permiten afirmar que tanto en Venezuela como en Colombia *comienza a acelerarse significativamente el avance de la economía capitalista, en comparación con décadas anteriores*. Tal situación se presentó en casi toda América Latina, pues la década de los veinte constituyó para el continente un período de grandes intercambios comerciales e intensos flujos de capitales. Los elevados precios de las materias primas en los mercados internacionales estimularon la exportación masiva de las mismas, al tiempo que se registró un incremento considerable en la recepción de capitales estadounidenses en países latinoamericanos.

De esta manera, mientras que en Venezuela fue el comienzo de *la explotación petrolera* lo que permitió la llegada de nuevos capitales, en Colombia fue el auge de *las exportaciones cafeteras* lo que estimuló la aceleración del desarrollo capitalista (de manera secundaria contribuyeron cierto desarrollo industrial, la explotación del banano y del petróleo, y la indemnización al Estado por la intervención norteamericana en la independencia de Panamá). La totalidad de la bibliografía consultada señala la presencia en ambos países de esta dinamización de la economía capitalista: la explotación masiva de un rubro específico constituye un *factor dinámico* que, si bien no impulsa una acelerada modernización, sí

vincula más estrechamente a la economía nacional con el sistema económico internacional, afianza las bases para el desarrollo capitalista y permite el crecimiento demográfico y la continuación del proceso de *implantación de la sociedad*, esto es, la conquista de nuevos espacios territoriales para el asentamiento humano y el desarrollo económico y social (Carrera Damas, 1997:26).

Esta progresiva dinamización de la economía comenzará a ejercer crecientes *presiones en la composición de las élites políticas de ambas naciones*, puesto que el cambio generalizado de las condiciones económicas suele generar conflictos que pueden terminar por elevar a nuevos grupos al poder político y condenar a otros a perderlo. Efectivamente, de acuerdo con lo que hemos podido constatar a lo largo de la investigación, esta década, aunque no verá la materialización de cambios trascendentales en el ámbito de la política, marca la *gestación de una modificación progresiva en las condiciones generales del conflicto sociopolítico en los dos países*. Se trata de una época profundamente influenciada por las revoluciones rusa y mexicana, marcada por la progresiva difusión de nuevas ideologías políticas y las demandas de una distribución más equitativa de las tierras. En este período se da inicio a ciertas *movilizaciones sociales*, se comienzan a articular las demandas por la participación y la representación, y se lleva a cabo la creación (legal o clandestina) de grupos y partidos políticos de diversas ideologías (muchos de ellos socialistas y comunistas).

En este sentido, existen importantes diferencias entre el caso venezolano y el colombiano, que analizaremos más adelante, pero centrándonos en las similitudes, es posible observar que en los dos países, durante esta década de los veinte, se manifiesta un cierto despertar social que comienza a ejercer presiones sobre el sistema político, proyectando a nuevas personalidades (representantes de nuevos “tipos sociales” que surgen con la modernización política y económica que acompaña al desarrollo capitalista) a la esfera de las luchas políticas. Todo esto influirá en una *paulatina intensificación del conflicto sociopolítico* y servirá de *base para el cambio de su configuración esencial*. Un primer avance de la urbanización, la prefiguración de las clases medias, el desarrollo de los servicios e intercambios comerciales con el exterior, la lenta pérdida de peso específico del espacio rural, el fortalecimiento del Estado y del ejército nacional, todos ellos son aspectos que comienzan a observarse en ambos países (aunque de manera diferente, como veremos más adelante).

2.2. 1930-1945: El “New Deal de los López” y la Segunda Guerra Mundial

Como respuesta a las crecientes presiones sociales y al avance del comunismo, y seguramente siguiendo las pautas marcadas por Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos, la actividad de Gobierno de López Contreras en Venezuela y de López Pumarejo en Colombia durante el segundo quinquenio de la década de los treinta estuvo enfocada hacia la *apertura restringida del sistema político*, así como al reconocimiento jurídico (Constitución de 1936 en Venezuela y reforma constitucional en Colombia en el mismo año) de ciertos *derechos sociales y económicos* de las mayorías. Tal como lo señala Carrera Damas (1997:162-163), esta apertura parece haber sido más una medida tomada desde arriba que una conquista lograda desde abajo, y aunque este autor se refiere exclusivamente al caso venezolano, no parece haber dudas de que en Colombia dicha apertura también se produjo básicamente como una iniciativa de López Pumarejo. El doble propósito de dichas medidas es controlar la creciente ebullición social y al mismo tiempo garantizar la viabilidad del desarrollo democrático y capitalista, seriamente amenazado luego del *crack* de 1929.

El desarrollo capitalista conllevó la *proletarización de una parte del campesinado* (desaparición de antiguas relaciones de producción en el campo y gestación de la clase obrera), así como al *éxodo rural incontrolado* hacia los espacios y poblaciones urbanas; a ello hay que sumar la presión ejercida por la cada vez más consolidada *clase media urbana*. Se estaban dando, pues, las condiciones para la proliferación de movilizaciones sociales cada vez más abundantes y organizadas.

Por otra parte, existe otro aspecto que es igualmente compartido por ambas sociedades durante este período: la década de los treinta representa en ambos casos (aunque el cambio en Colombia es más temprano y mucho más radical) *un importante cambio de gobierno*; mientras que en Venezuela significa el fin del largo mandato de Juan Vicente Gómez, en Colombia marca el término del prolongado período de predominio conservador, conocido popularmente como la “República Conservadora”. Es factible pensar que la finalización de períodos de gobierno tan extensos en el tiempo, durante los cuales es normal que se haya dado cierto afianzamiento de personas, prácticas y redes de poder e influencia, haya encarnado un delicado momento de transición en ambos casos, así como una más o menos abierta lucha entre viejos y nuevos grupos de las élites políticas por consolidarse en el poder.

Así, vemos que el año 1945 sella en ambos casos el fin de un determinado estilo de gobierno; mientras que Venezuela presencia la caída de Medina Angarita, el último de los militares tachirenses que ininterrumpidamente y desde Cipriano Castro habían conducido el país, en Colombia se observa el fin de la República Liberal. Todo el período está marcado por el realineamiento de las fuerzas políticas que parece evidenciarse durante los años correspondientes a la Segunda Guerra Mundial, en buena medida influenciado por ésta. Durante la gran confrontación mundial, la política de ambos países no deja de estar profundamente marcada por los acontecimientos internacionales; tanto en Venezuela como en Colombia se hace patente la necesidad de evidenciar su cooperación con los aliados en contra del fascismo, al tiempo que el conflicto interno de ambas naciones parece ir encontrando patrones más definidos.

En ambos países se observa cómo *los sectores más conservadores intentan afianzarse en el poder y se oponen a coaliciones políticas y movimientos de corte populista*, encarnadas fundamentalmente por Jorge Eliécer Gaitán en Colombia y por Acción Democrática en Venezuela. Ya para el año final de este período AD toma el poder mediante un golpe de Estado en Venezuela y Gaitán se lanza a las elecciones en Colombia, y aunque no las gana, termina erigiéndose como máximo líder del Partido Liberal. El año 1945 significa el inicio de un nuevo ciclo en la historia política de ambos países, un ciclo que estará marcado por niveles de conflicto más agudo entre las distintas fuerzas políticas que se disputan el poder.

2.3. 1946-1958. Estructuración de nuevos patrones del conflicto e intensificación del mismo

A partir de 1945 se observa, tanto en Venezuela como en Colombia, la *intensificación de la lucha entre diversos actores sociales por hacerse con el poder político* y establecer su propio modelo de gobierno. En ambos casos terminó evidenciándose, con el paso del tiempo, que *no existía ningún grupo suficientemente poderoso como para implantar su voluntad sobre la de sus competidores políticos*, hasta el punto de que al final quedó claro que la única manera de manejar el conflicto sociopolítico pasaba por la negociación y concertación entre las élites que representaban a los principales actores sociales; éstas, finalmente, redujeron los elevados y prolongados niveles de conflicto mediante pactos, y establecieron por consenso un determinado tipo de sistema político.

El año 1945 marca el fin de la Segunda Guerra Mundial y, con él, el inicio de la Guerra Fría. Dentro de este nuevo contexto internacional, el fascismo había

dejado de ser la mayor amenaza para los sistemas liberal-democráticos, cediendo su puesto al comunismo. Esto conllevó un *reordenamiento de las coaliciones y fuerzas políticas* en América Latina, puesto que a partir de entonces habría menor tolerancia hacia los movimientos políticos de izquierda. Efectivamente, tanto en Venezuela como en Colombia se observa que el temor a la implantación de regímenes comunistas contribuyó decisivamente a alimentar *el conflicto que para entonces terminó volviéndose casi incontrolable, lo cual acabó por facilitar la consolidación de dictaduras militares en ambos países.*

En Venezuela el llamado Trienio adeco (1945-48) significó el intento de implantar reformas radicales que excluirían a los sectores tradicionalmente más poderosos (Ejército, Iglesia, empresariado), lo cual, sumado al temor que en Estados Unidos despertaba la política petrolera del gobierno y la agitación que se producía en los campos petroleros, condujo al golpe de Estado de noviembre de 1948 y al establecimiento de una dictadura militar. En Colombia, en abril del mismo año había sido asesinado Gaitán, e independientemente de quiénes hayan sido los autores del hecho (circunstancia todavía difícil de determinar), lo que está claro es que se temía la fuerza creciente que estaba cobrando su movimiento populista de izquierda. El discurso derechista de Laureano Gómez acompañaba su intención de construir un Estado corporativista y, ello, unido a la violencia desbordada que para entonces cundía en el país, terminó de convencer a la clase política de apoyar la consolidación de una dictadura militar en el poder, dirigida por Rojas Pinilla.

En consecuencia, en ambos casos se consolida un *patrón de conflicto* que confronta a coaliciones de diversos sectores sociales, todas ellas demasiado poderosas y representativas como para que la contraparte sea capaz de derrotarla por completo. Es aquí donde se consiguen las principales diferencias entre Venezuela y Colombia en lo que a su patrón de conflicto se refiere; *mientras que en Venezuela pareciera consolidarse una lucha entre, de un lado, partidos, coaliciones populistas y movimientos de masas, y del otro, sectores conservadores como el empresariado, la Iglesia y los militares, en Colombia se trata de una confrontación entre los partidos políticos tradicionales.* Estas diferencias las analizaremos más adelante, porque por ahora lo que más nos interesa señalar es que *en ambos casos se presenta un agudo conflicto prácticamente insoluble, que en los dos países da pie a la consolidación de una dictadura militar que a la postre tampoco controló satisfactoriamente el conflicto.* Sólo al final, mediante la consolidación de pactos de élites entre las principales fuerzas políticas (y la exclusión de aquellas que, probablemente, estaban determinadas a afianzar sus tendencias revolucionarias), es cuando se logra manejar el conflicto y configurar un sistema político estable,

democrático y regido por ciertos patrones de acción política expresamente definidos y voluntariamente compartidos.

3. Características comunes entre los pactos de élites en Venezuela y Colombia

Hemos visto que existe cierto paralelismo entre la evolución sociopolítica de Venezuela y la de Colombia, paralelismo que va más allá de varias condiciones estructurales que ambos países tienen en común, puesto que durante el período 1920-1957 se observan acontecimientos políticos concretos que podemos considerar similares. Sorprendentemente, en algunos casos se constata una simultaneidad que asombra entre ciertos hechos políticos relevantes en Venezuela y Colombia; es seguro que varios de ellos se encuentran estrechamente vinculados a coyunturas de carácter internacional que influenciaron a ambas sociedades de manera más o menos similar, pero hay otros que competen más directamente a asuntos de política interna. Entre estos últimos se encuentra la consolidación de los pactos de élites como estrategia para el manejo del conflicto; más aún, también es posible distinguir características comunes en la estructuración de estos pactos.

Cuando hablamos de las similitudes entre el Pacto de Punto Fijo y el Frente Nacional hemos de remitirnos a lo dicho por Burton y Higley en su artículo sobre los *elite settlements* (Burton y Higley, 1987:295-307). A lo largo del mismo, dichos autores ponen de manifiesto su postura acerca del origen de los regímenes e instituciones democráticos, al tiempo que la respaldan con la opinión de autores reconocidos como Rustow, Rokkan o Huntington; de acuerdo con ese enfoque, *la consolidación de los regímenes democráticos se encuentra estrechamente vinculada a la instauración de pactos de élites*, los cuales surgen de manera más o menos repentina *luego de largos períodos de confrontación entre dichas élites*. Éstas deciden, entonces, acercar posturas, excluir a los sectores no proclives al diálogo y la negociación y consolidar un sistema “de competencia abierta pero pacífica”, que establece reglas del juego (políticas y jurídicas) claramente definidas.

Compartimos plenamente este enfoque acerca del origen y la naturaleza de la democracia. Dado que ésta implica el mutuo reconocimiento de los intereses entre los ciudadanos de una sociedad, de acuerdo con unas leyes bien establecidas, es difícil que la democracia pueda establecerse y perdurar en países o sociedades en los cuales un único grupo político sea capaz de conquistar y mantener exitosamente la totalidad del poder político. En otras palabras, allí donde sea factible la presencia de un grupo hegemónico, la democracia será inexistente y

muy difícil de alcanzar, y en todo caso, lo más probable es que se logre su consolidación luego de períodos más o menos prolongados de conflictividad política, cuando las principales facciones de la élite política nacional entiendan la necesidad de permitir el acceso al poder a todos los grupos políticos representativos verdaderamente dispuestos a someterse al imperio de la ley, siempre y cuando esta última también haya sido elaborada mediante el mayor grado de consenso posible entre dichos grupos políticos.

En tal sentido, pensamos que es posible sostener que tanto el Pacto de Punto Fijo como el Frente Nacional fueron para su momento herramientas válidas y eficaces para manejar el conflicto y garantizar una competencia democrática en la lucha por el poder, en tanto que para su momento estuvieron protagonizados por fuerzas políticas representativas de los sectores sociales de cada nación. Claro está, este modo de proceder es especialmente pertinente mientras la estabilidad del sistema democrático sea precaria o no se haya conseguido; con el tiempo, y en la medida en que se va comprobando la presencia de dicha estabilidad, se hace necesario ir flexibilizando los patrones de competencia para abrirlo al máximo posible de participación ciudadana.

B. DIFERENCIAS PRINCIPALES ENTRE EL CASO VENEZOLANO Y EL COLOMBIANO

Una vez reseñadas las principales similitudes que observamos entre el proceso sociopolítico que dio origen a los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional, nos corresponde ahora desarrollar el objetivo más específico de nuestra investigación, a saber, el estudio de las principales diferencias que percibimos entre dichos pactos y entre los distintos procesos que dieron lugar a los mismos.

A tal efecto, consideramos pertinente ordenar nuestro análisis de la siguiente manera. En primer lugar, se exponen algunas importantes diferencias que ya se habían consolidado entre Venezuela y Colombia en el siglo XIX; si bien este período se encuentra fuera del alcance más directo de nuestro estudio, puntualizar dichas diferencias a modo de antecedentes resulta crucial para comprender algunas argumentaciones que presentaremos más adelante. En segundo lugar, examinando mediante comparación los aspectos más distintivos que presentan entre sí los casos venezolano y colombiano, se intenta proporcionar un cuadro general (Cuadro 2) que nos permita comprender mejor cada proceso; además, se analiza lo que hemos llamado el *patrón del conflicto* de los dos casos estudiados, esto es, la naturaleza de las alianzas y coaliciones que conforman los principales

actores políticos, así como la estructura de la confrontación entre los mismos. Por último, nos concentramos en las diferencias más importantes que, a nuestro juicio, existen entre el Pacto de Punto Fijo y el Frente Nacional, comprensibles en la medida en que se haya estudiado el proceso previo que dio origen a cada uno de ellos (Cuadro 3).

Cuadro 1
Síntesis de las diferencias entre los procesos sociopolíticos de Venezuela y Colombia que dieron origen a los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional

	Venezuela	Colombia
Siglo XIX Antecedentes	<ul style="list-style-type: none"> Partidos políticos débiles Predominio de sectores militares sobre los sectores civiles 	<ul style="list-style-type: none"> Partidos políticos fuertes Predominio de sectores civiles sobre los sectores militares
1920-1958 Diferencias primordiales	<ul style="list-style-type: none"> Centralización a manos de los regímenes andinos. Consolidación del Estado. Destrucción de sistema de partidos tradicionales y sustitución paulatina del mismo por otro nuevo. Surgen nuevos partidos políticos, la mayor parte de ellos orientados hacia un perfil de “partido de masas”. Economía petrolera, que acelera el proceso de modernización política y económica y lo liga al espacio urbano. Predominio del espacio urbano, lo cual implica el surgimiento y fortalecimiento de nuevos sectores sociales; cambio significativo en la composición de las élites políticas. Disolución paulatina de la <i>peasant question</i>. Ascenso de las coaliciones populistas y partidos de masas; confrontación directa con sectores de poder tradicionales. Partidos combaten el <i>statu quo</i>. Intereses extranjeros desempeñan un papel crucial en la naturaleza del conflicto interno venezolano. Petróleo como elemento estratégico, manejado por foráneos. “Verticalización” del conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> Continúa el predominio de partidos tradicionales; se mantiene antiguo sistema político. La centralización del poder y el crecimiento del Estado se producen muy lentamente. Los partidos tradicionales tienden a conservar su antigua estructura de “partidos de notables”. Economía cafetera, que liga el proceso de modernización política y económica a la propiedad de la tierra. Se mantiene en buena medida la importancia del espacio rural; el cambio social y en la composición de las élites es más lento que en Venezuela, y se mantiene la importancia de la tierra. Continúa la <i>peasant question</i>; sigue la confrontación en las zonas rurales. Desmovilización progresiva de las masas; partidos “filtran” las movilizaciones sociales. Partidos buscan preservar <i>statu quo</i>. Existe mayor autonomía que en Venezuela con respecto a intereses extranjeros que pudieran afectar la política interna. Café e industria son manejados por colombianos. “Horizontalización” del conflicto.

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1
Diferencias esenciales entre los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional

Aspectos comparados	Punto Fijo	Frente Nacional
Tipo de élite que consolidan los pactos	Más próxima a la categoría de “consensualmente unificada”.	Se asemeja más a una élite “ideológicamente unificada”.
¿Cómo condicionan los pactos la competencia por el poder político?	Moderadamente. Se acepta reconocer como legítimo gobernante al partido ganador en elecciones libres. Los partidos lo gran consolidarse como principal vehículo de participación.	Ostensiblemente. Queda estipulado, incluso a nivel constitucional, el reparto equitativo del poder político. Casi toda participación en política debía pasar a través de los partidos tradicionales.
Grupos de élites que realizan los pactos	Un pacto central entre partidos y varios pactos intersectoriales. El Pacto de Punto Fijo propiamente dicho fue un acuerdo entre partidos; los otros pactos se realizan entre la coalición partidista y los sectores tradicionales de poder (militares, empresarios, Iglesia).	El Frente Nacional fue, esencialmente, un pacto entre partidos políticos. El hecho de que los partidos conservaran todavía su carácter representativo de la mayor parte de la sociedad colombiana, hace innecesarios otros acuerdos adicionales.
Grado de apertura del nuevo sistema político	Más bien amplio. El reconocimiento definitivo de los partidos y la instauración de la democracia da acceso al poder a nuevos grupos actores sociales. Exclusión de comunistas degeneró en el surgimiento de guerrillas izquierdistas.	Restringido. El pacto de los partidos logra restablecer el predominio de los mismos en la política colombiana. Tocan a su fin tentativas populistas, socialistas, corporativistas o militaristas. Exclusión de comunistas; residuos de las guerrillas liberales serán ahora comunistas.
Carácter y naturaleza del nuevo sistema político	Instauración de un régimen democrático de amplia base. Carácter populista; abundancia de recursos en manos del Estado facilita el logro de consensos.	Tiene el carácter de una “restauración”. Restablecimiento de antiguo sistema de partidos; “configuración reaccionaria” que controla todo tipo de participación política. Cesa violencia interpartidista.

Fuente: Elaboración propia.

1. Siglo XIX venezolano y colombiano: diferencias importantes

Si bien anteriormente comentamos aspectos generales que resultan similares entre el siglo XIX de Venezuela y el de Colombia, ahora debemos puntualizar algunos aspectos importantes que diferencian a ambos países, y que nos ayudarán a comprender mejor posteriores argumentos. En este sentido, Fernando López-Álvarez nos proporciona argumentos interesantes y de gran ayuda para nuestra investigación. Este autor sostiene que en Venezuela, durante el siglo XIX, “la

construcción de los partidos no prosperó, y los civiles permanecieron como el socio más débil en las coaliciones dirigentes”; asimismo, señala que “comparado con Colombia, el escaso papel que desempeñaron civiles prominentes en dismantelar los ejércitos venezolanos de independencia trajo como consecuencia partidos débiles” (López-Álves, 2000:197).

Por otra parte, dicho autor argumenta que mientras que en Colombia los líderes regionales actuaron en coordinación con sus vecinos jefes de partido, en Venezuela eso raramente ocurría, entre otras razones porque los caudillos venezolanos tenían suficiente control de los territorios que dominaban. En Colombia parece haber habido mayor necesidad de establecer identificación y cooperación con facciones de las élites vecinas para consolidar el propio dominio regional, y para ello el vehículo propicio lo constituyeron los partidos políticos. Además, “mientras los jefes de partidos colombianos dedicaron mucho tiempo a la organización de camarillas de notables locales, los lugartenientes de las milicias venezolanas no lo hicieron” (p. 197). Por último, este autor también ratifica el hecho bien conocido de que “la Iglesia venezolana fue débil, y por lo tanto no podía llegar a ser la columna vertebral de un Partido Conservador, como lo fue en Colombia” (p. 197). El autor concluye que como consecuencia de todo lo anterior, la “etiqueta de partido”, ya fuera liberal o conservadora, no tuvo en Venezuela la enorme significación que sí tuvo en Colombia, y las elecciones nacionales tuvieron mucha menor importancia a la hora de decidir el reparto del poder.

Adicionalmente a todo lo anterior, también es posible hacer un breve esbozo de algunos aspectos esenciales que caracterizaban a las élites venezolanas y las colombianas. En ambos casos se daba la situación de que las élites locales disponían de gran autonomía a la hora de actuar, pero lo hacían bajo perfiles muy diferentes. “En Caracas, los civiles y la vieja élite exportadora dependían de los caudillos y las milicias que ellos difícilmente controlaban. Esto resultó en un Estado esencialmente dirigido por comandantes que no necesariamente tuvieron conexión con la élite gobernante” (p. 195). En Colombia se aprecia un perfil diferente, pues “los mismos individuos fueron ‘terratenientes, comerciantes y abogados’”. De hecho, se desarrolló una alianza cruzada “políticos-comerciantes-hacendados”, conocida como *oligarquía*. Hemos examinado el impacto de la diversificación comercial sobre la élite gobernante y visto que, en la segunda y tercera fases de la construcción del Estado algunos comerciantes perdieron poder, mientras otros, que habían invertido progresivamente en tierras, lo fueron ganando. Esta oligarquía encontró representación en ambos partidos (p. 125).

Existen numerosos pasajes dentro de la bibliografía consultada que dan fe de este diferente perfil que ofrecen las élites venezolanas y colombianas; citamos únicamente a López-Álves para no resultar redundantes y porque nos parece (dentro de la bibliografía estudiada) el que más explícitamente saca a relucir estas diferencias. Este autor también examina las modalidades de movilización de las masas rurales en ambos países. En los dos casos la considera elevada, pero mientras que en Venezuela dicha movilización se da primordialmente a través de la incorporación a las milicias caudillistas, en Colombia los partidos políticos juegan el papel principal.

Como conclusión de todo lo anterior, queremos resaltar un punto en especial: la evolución sociopolítica que registraron Venezuela y Colombia durante el siglo XIX dejó como saldo dos modalidades bastante diferentes de articulación política y movilización social. Mientras que en Venezuela los partidos se mantuvieron débiles ante la imposibilidad de someter a las milicias que generó la Guerra de Independencia, y fueron éstas las que facilitaron la movilidad social, en Colombia los civiles lograron mantenerlas bajo control, y fueron los partidos políticos los que sólidamente se afianzaron como principal mecanismo de articulación de intereses, cohesión nacional, movilización social y conformación de alianzas de gobierno.

2. Comparación de ambos casos durante el período 1920-1957

Para entender las diferencias principales entre el Pacto de Punto Fijo y el Frente Nacional se hace necesario el estudio de la evolución sociopolítica de Venezuela y Colombia durante las décadas previas. Al inicio de la investigación decidimos tomar el año 1920 como fecha de arranque aproximada de este estudio, debido a que a partir de esa época parece configurarse una diferencia importante en la evolución sociopolítica de ambos países. La fecha corresponde, aproximadamente, al inicio de un repunte económico en ambas naciones, al tiempo que constituye un momento clave en sus respectivos procesos de modernización política y económica. Por otra parte, es un buen período para iniciar el seguimiento de la conformación de los sistemas de alianzas entre los principales actores sociales y políticos.

En esta sección se comparan ambos procesos, se determinan las diferencias básicas y se intenta ordenarlas en un cuadro explicativo (Cuadro 2). De esta manera, es más fácil determinar cuáles fueron los elementos o factores esenciales

que permiten explicar la diferente estructuración de los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional. Desde un principio hemos pensado que dichos factores pueden ser resumidos a dos en particular: 2.1) *una muy diferente composición del sistema político* (sustentada primordialmente en una contraposición radical del papel de los partidos tradicionales en ambos países), y 2.2) *la distinta evolución económica, vinculada a la exportación de dos rubros con implicaciones tan diferentes como las que conllevan el petróleo y el café*.

Es preciso aclarar que no consideramos que exista una relación *estricta* de causalidad entre dichos elementos y los acontecimientos que tuvieron lugar en Venezuela y Colombia; simplemente intentamos poner de manifiesto el hecho de que ambos factores (distinta configuración del sistema político, centrada específicamente en una diferente evolución del sistema de partidos, y la explotación de rubros distintos con implicaciones radicalmente diferentes) parecen aglutinar o sintetizar de manera más o menos amplia las demás distinciones que podemos observar entre la evolución sociopolítica de Venezuela y la de Colombia.

2.1. Dos sistemas políticos (y de partidos) diferentes

Tal como lo señalábamos en páginas anteriores, apoyándonos especialmente en las conclusiones de López-Álves, una diferencia esencial entre el sistema político de Venezuela y el de Colombia parece heredarse del siglo XIX. Mientras que en Venezuela los civiles parecen haber estado supeditados a la actuación de las milicias caudillistas que controlaban casi todo el territorio nacional, en Colombia habrían sido capaces no sólo de controlarlas, sino además de ponerlas al servicio de los intereses de partido. *Si bien existieron partidos en ambos países* (y en ambos casos constituyeron facciones “liberales” y “conservadoras”, como era usual en toda América Latina), *en Venezuela no lograron consolidarse como potentes mecanismos de articulación de intereses* ni como agentes aglutinantes de la nación; *en Colombia, al contrario, los partidos llegaron a adquirir tanto poder y prestigio* que llegaron a demorar, controlar y tutelar el surgimiento de un Estado central poderoso.

En ambos países, el resultado era un elevado grado de “autonomía” regional, pero también de caos y violencia en todo el territorio nacional. Como consecuencia, guerras civiles y enfrentamientos de diversa intensidad jalonaron la mayor parte del siglo XIX de ambos países. La situación cambiará en el siglo XX, sobre todo en Venezuela, donde finalmente uno de esos grupos regionales logra erigirse

en el poder y controlar la totalidad del país; en Colombia, la Guerra de los Mil Días terminará por consolidar a los conservadores en el poder y perpetuar su predominio hasta 1930. Ahora bien, es aquí en donde podemos hacer más explícitas las diferencias.

2.1.1.1. DISTINTA SUERTE PARA LOS PARTIDOS TRADICIONALES

Las primeras décadas del siglo XX significarán una diferenciación completa y radical de los sistemas políticos venezolano y colombiano. *En Venezuela, la llegada de los andinos al poder central conllevó la destrucción del sistema de partidos tradicionales*; tal como lo pone de manifiesto Óscar Battaglini (1993:36-39), con Juan Vicente Gómez desaparecen los partidos decimonónicos y sus proyectos liberales de gobierno, pero, en cambio, *comienza la construcción definitiva del Estado central* y de su poder absoluto sobre todo el territorio. El grupo andino se constituyó como un grupo hegemónico, que impidió o al menos obstaculizó cualquier manifestación de oposición; para ello se apoyó en la consolidación de un verdadero ejército nacional y en un ejercicio esencialmente militarista del poder. Si bien esa situación ayudó a consolidar el Estado central y de cierto modo avanzar en la modernización del Estado, significó un retroceso en la búsqueda de la consolidación de la democracia.

En Colombia, por el contrario, y al igual que había pasado durante el siglo XIX, la larga permanencia en el poder de un partido no significó la destrucción del otro, y por consiguiente, se mantenía vigente el tradicional sistema político. *Los dos partidos eran demasiado fuertes y legítimos como para eliminarse mutuamente*, e incluso puede argumentarse que tampoco era ése el objetivo buscado por ninguna de las dos facciones políticas principales (a pesar del terrible grado de violencia que con frecuencia alcanzaba el enfrentamiento entre las mismas). El período de preponderancia conservadora sirvió al Partido Liberal para reorganizarse y ganar el apoyo de las mayorías populares, lo cual lo catapultó al poder en 1930. *Las tres primeras décadas del siglo XX, que en Venezuela dieron pie a la creación de un ejército nacional, en Colombia sirvieron más bien para restarle poder al mismo*, dado que los conservadores observaban con recelo las consecuencias que podría traer un ejército poderoso (recordemos que Colombia había vivido nueve guerras civiles en el siglo XIX); como consecuencia, continúa el predominio de los civiles en la política.

En consecuencia, podemos ver que los partidos tradicionales en Venezuela, al no representar una poderosa articulación de intereses entre las élites políticas,

fueron destruidos en la medida en que un grupo se demostró suficientemente fuerte como para acaparar el poder del Estado central, amparándose en las armas. En Colombia, por el contrario, el Estado queda siempre subyugado al poder de los partidos políticos, que al estar constituidos como verdaderas redes de poder, representación y articulación de intereses, logran incluso afianzarse con el paso del tiempo.

2.1.2. DIFERENTE PERFIL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS A PARTIR DE 1920

Ahora bien, el período gomecista en Venezuela acaba con los partidos tradicionales, pero es también el momento de la *gestación de nuevos partidos y organizaciones políticas*. Al fragor de la lucha contra la dictadura gomecista, los nuevos partidos venezolanos crecerán entonces *bajo un perfil muy distinto al que desplegaron los partidos del siglo XIX*. Dado que su desarrollo corresponde a un período de gran movilidad social, en donde cambia la composición de las élites y se produce una aceleración del proceso de urbanización de la sociedad venezolana —lo cual examinaremos más adelante—, los nuevos partidos (o por lo menos muchos de ellos) parecen haber estado orientados desde un principio hacia la búsqueda de un perfil de *partidos de masas*. Con respecto al clientelismo propio de este tipo de partidos, Alfio Mastropaolo sostiene que “sin el apoyo de un adecuado proceso de movilización política, en lugar del clientelismo tradicional tiende a afirmarse un estilo clientelar que contempla el ascenso, por sobre los ciudadanos, no ya de los notables tradicionales, sino de los políticos de profesión, quienes a cambio de legitimación y sustento (consensos electorales) ofrecen cualquier forma de recursos públicos a los cuales tienen acceso (cargos y empleos públicos, financiamientos, licencias, etc.)” (tr. MM; Mastropaolo, en Bobbio y otros, 1990, en el término “clientelismo”, pp. 148-149).

Así, bajo tales circunstancias comienzan a gestarse en la Venezuela de entonces coaliciones heterogéneas en las cuales tenían cabida sectores campesinos, pero sobre todo nuevas clases sociales urbanas, como el sector obrero y la clase media profesional. Los sectores que se consolidaron en el poder bajo la hegemonía del grupo andino (el empresariado, los militares y la Iglesia) no encontraron en los partidos políticos el mismo grado de representación que los demás sectores de la sociedad, y en cualquier caso los partidos que los representaban no desarrollaron de manera tan acentuada una organización que pudiéramos denominar “de masas”.

Por su parte, en Colombia los partidos tradicionales no quedan al margen del proceso de modernización política y económica; sin embargo, *dicho proceso parece haber sido menos acelerado que en Venezuela* –en buena medida, debido a las diferencias entre una economía cafetera y una petrolera, como veremos en las próximas páginas. Por otra parte, el hecho de que la antigua fórmula partidista siguiera dando resultado ya bien entrado el siglo XX, parece haber sido determinante para que, en nuestra opinión, continúe perpetuándose el perfil de *partido de notables* que caracterizó a los partidos colombianos del siglo XIX. Con respecto a los partidos de notables y las sociedades en las que se desarrollan, Mastropaolo afirma que “no obstante las relaciones de dependencia personal hayan sido abolidas formalmente, tienden éstas a sobrevivir y adaptarse, ya sea frente a la administración centralizada o frente a las estructuras de la sociedad política [...] con la diferencia de fondo que, mientras en la sociedad premoderna los sistemas clientelares formaban verdaderos microsistemas autónomos [...] ahora tienden a integrarse de manera subalterna con el moderno sistema político: ejemplo clásico, el *partido de notables*” (p. 148).

De esta manera, si bien en Colombia también se registra el éxodo rural hacia las ciudades, y si bien el Partido Liberal –y otras fuerzas políticas que terminan siendo cooptadas por éste– encabeza o acompaña movilizaciones sociales masivas, también es posible argumentar que *la política en ese país continuaba funcionando esencialmente de acuerdo con esquemas de acción tradicionales*, dentro de los cuales los notables que dirigían las facciones regionales de cada partido seguían constituyendo el sustrato básico que permitía la articulación de los mismos. De hecho, el dilema que se presenta en el seno de los partidos (en ambos) consiste en saber cómo manejar el creciente conflicto social y las cada vez mayores movilizaciones sociales, sin que terminen por destruir las estructuras políticas tradicionales. Ésta es la causa de frecuentes divisiones en el seno de cada partido, y lo que explica que, en varias ocasiones, buena parte de los integrantes de un partido decidiese apoyar masivamente al representante del partido opositor, en teoría su acérrimo rival.

Es importante recalcar que *no estamos aseverando que los partidos venezolanos de mediados del siglo XX fueran estrictamente de masas, y que los colombianos fueran netamente de notables*; nuestra intención es hacer ver que, aproximándonos a ellos desde una perspectiva comparada, el perfil de los partidos venezolanos se corresponde más con un tipo de organización de masas, y viceversa, en los partidos colombianos el papel de los notables sin duda aparece como de mayor relevancia que en Venezuela.

Por otra parte, *la vigencia ininterrumpida de los partidos colombianos les permitió canalizar las demandas crecientes tanto de nuevos como de antiguos sectores sociales con suficiente legitimidad*. En este sentido, recordamos que el Partido Liberal encabeza el descontento de las masas populares, no sólo a través de sus propias iniciativas, sino cooptando a nuevas organizaciones políticas (partidos de izquierda, sindicatos, ligas campesinas, etc.). El hecho de que los partidos tradicionales conservaran su capacidad de articulación de intereses, así como su perfil multclasista, determinó en buena medida su actuación en pro del *statu quo* (que era democrático), contraria a aceptar cambios de tipo revolucionario. En Venezuela, al haberse consolidado en el poder de manera dictatorial un grupo reducido, los nuevos partidos crecieron en su mayor medida como fuerzas políticas representativas de coaliciones de clases medias y bajas, dirigidas a forzar la apertura del sistema político en contra de los sectores de poder tradicionales; se trataba, por lo tanto, de fuerzas políticas determinadas a modificar el *statu quo*, que no era democrático.

2.2. *Dos economías diferentes: petróleo versus café*

El hecho de que en Venezuela se haya consolidado más rápidamente la tipología del partido de masas, mientras que, por el contrario, en Colombia se perpetuara la vigencia de los partidos de notables, se encuentra íntimamente relacionado con la presencia en Venezuela de un proceso de modernización política y económica más acelerado. Esto, a su vez, se encuentra directamente vinculado al despegue de la economía petrolera, que a partir de 1917 irá cobrando mayor importancia hasta desplazar a la del café (que hasta ese momento primaba tanto en Venezuela como en Colombia). En Colombia la situación es diferente, puesto que el café no sólo continuará siendo el principal rubro de exportación, sino que se consolida en ese sentido. A continuación ofrecemos una explicación más detallada de las distintas implicaciones de la economía petrolera y la economía cafetera.

2.2.1. ESPACIO URBANO *VERSUS* ESPACIO RURAL. MODERNIZACIÓN A DOS VELOCIDADES

Las consecuencias que para Venezuela tendrá el petróleo serán muchas y de gran importancia. Una de las principales será el aumento en el ritmo de crecimiento de la población urbana en detrimento de la rural, puesto que *en la medida en que la economía petrolera se iba afianzando, el espacio agrícola y rural iba perdiendo peso específico en la economía y política nacionales*. Existe, pues, una

estrecha relación entre el paso a una economía petrolera y la aceleración del proceso de modernización política y económica.

Tal como lo señalábamos a lo largo de esta investigación, todos los sectores sociales que en Venezuela se encontraban vinculados al espacio rural (desde los terratenientes hasta los campesinos más humildes) fueron perdiendo casi toda su importancia en la política nacional, al ser desplazados por nuevos “tipos sociales” que iban surgiendo de la mano del acelerado proceso de modernización política y económica. Los comerciantes de las ciudades, las élites de la banca y el comercio de importación, las clases media y obrera, los profesionales y los extranjeros vinculados al petróleo y al comercio, todos ellos son nuevos tipos sociales que aparecen o recobran importancia y que a partir de entonces protagonizarán la política nacional. Este cambio social eleva nuevos actores sociales a la categoría de élites políticas, desplazando a otros que ya no tenían el mismo peso específico en la economía y política venezolanas. Los conflictos sociopolíticos tenderán también, en consecuencia, a desenvolverse predominantemente en el espacio urbano.

En Colombia la situación es diferente. También se registra un proceso de modernización importante, y como consecuencia de ello aumenta la proporción de la población urbana en detrimento de la rural, se desarrollan la industria y los tipos sociales vinculados a ella, y pierde alguna importancia el espacio rural. Sin embargo, el proceso está lejos de ser tan acelerado como en Venezuela; incluso durante el Frente Nacional el café seguirá siendo el principal rubro de exportación de Colombia y, por consiguiente, *el espacio rural seguirá teniendo una importancia crucial en la configuración del conflicto sociopolítico en ese país.* Factores como las relaciones sociales de producción en el campo, la propiedad de la tierra, las alianzas locales, las disputas propias del espacio rural, continuarán siendo preponderantes a escala nacional. Al seguir estando la propiedad y cultivo de la tierra entre las principales fuentes de riqueza, inevitablemente los conflictos seguirán manteniendo muchas de las características que ostentaron durante el siglo XIX: enfrentamientos armados en las zonas rurales, conflictos entre familias y partidos, disputas por las tierras, etc. El problema del que se quejaban los terratenientes en la década de los veinte, la escasez de mano de obra como consecuencia del éxodo rural, fue de mayor importancia en Colombia que en Venezuela, puesto que el café continuaba siendo el *factor dinámico* de la economía colombiana.

He aquí otra diferencia importante entre ambos países, y que da cuenta del distinto peso que tenían los conflictos rurales en cada uno de ellos: en Venezuela

el proceso de implantación de la sociedad se detiene durante la Guerra de Independencia, y prácticamente no será hasta el comienzo de la explotación petrolera cuando se reanude, mediante la construcción de obras públicas, vías de transporte y comunicación, y la consolidación definitiva de antiguos asentamientos que no lograban ser viables en el tiempo (Carrera Damas, 1997:25). En Colombia, por el contrario, la *frontera agrícola* siempre constituyó un espacio dinámico, puesto que para las capas medias y bajas de la sociedad rural colombiana constituyó el espacio real (aunque limitado) para lograr cierta igualdad de oportunidades; la lucha por la conquista y propiedad de nuevos espacios aptos para el desarrollo agropecuario constituyó muchas veces el móvil principal de las violentas disputas interpartidistas que se registraron en el campo colombiano.

En otras palabras, en Venezuela, y principalmente como consecuencia de los cambios acelerados ocasionados por la economía petrolera, se va produciendo paulatinamente un desmontaje de la *peasant question*. Tal como dice Terry Lynn Karl, “La creación de una clase independiente de habitantes urbanos cuya vida fue separada de la tierra, el predominio de la clase media sobre la clase trabajadora y la eliminación gradual de lo que Moore (1966:422) llama “la cuestión campesina” (*the peasant question*) a través de la transformación de la clase terrateniente en élite urbana comercial” (tr. MM; Karl, 1997:94). En cambio, en Colombia la situación dista mucho de ser la misma, puesto que el hecho de que la tierra continúe estando entre las principales fuentes de riqueza implica la perpetuación de los conflictos vinculados a ella. Vemos entonces que, *mientras que el conflicto sociopolítico venezolano parece ubicarse básicamente en el espacio urbano a partir de la década de los treinta, en Colombia el espacio rural será en muchas ocasiones (especialmente durante el período conocido como “La Violencia”) el principal escenario de las confrontaciones interpartidistas.*

Asimismo, *mientras que en Venezuela dicho proceso se relaciona con una acelerada renovación de las élites* (que provienen ahora casi exclusivamente del espacio urbano: líderes sindicales, profesionales y comerciantes de la clase media, empresarios y banqueros de nuevo cuño), *en Colombia el perfil del “terrate-niente-comerciante-abogado”, del cual hablaba López-Álves, parece seguir teniendo cierta vigencia* a la hora de entender la composición de las élites en este país. O mejor dicho, la estrecha relación entre los notables de las distintas regiones, en su categoría de élites locales vinculadas a la explotación de la tierra y el comercio regional, y las élites urbanas, más centradas en el comercio a gran escala, la producción industrial y la política de rango nacional e internacional, seguirá siendo muy fuerte.

2.2.2. DISTINTO GRADO DE PROTAGONISMO DE LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA

El hecho de que en Venezuela el petróleo se haya consolidado como principal rubro de exportación, mientras que en Colombia el café desempeñaba ese papel, también tuvo consecuencias en lo relativo a las relaciones internacionales de ambos países. Si bien en ambos casos dichos *factores dinámicos* cumplieron con la función de vincular las economías nacionales con el sistema económico internacional, las repercusiones no fueron las mismas.

En el caso venezolano, el país cobró inusitada importancia en el contexto internacional, especialmente durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial. El carácter estratégico que jugaba el petróleo venezolano durante el conflicto internacional llevó a las potencias aliadas, y muy especialmente a Estados Unidos, a tomar las precauciones necesarias para que en este país se consolidara la mayor estabilidad política posible. Recordemos que en Venezuela, durante todo el siglo XIX, el poder se lo habían repartido entre unas élites civiles dedicadas al comercio y una multiplicidad de caudillos que controlaban militarmente las regiones; en un país con partidos políticos tan débiles, esa estabilidad sólo podía conseguirse mediante el apoyo a regímenes dictatoriales. El ascenso de los caudillos andinos a la categoría de grupo hegemónico, que antecedió en algunos años al descubrimiento de grandes yacimientos petrolíferos, fue una feliz coincidencia para las compañías extranjeras, puesto que apoyar su consolidación en el poder significó poner fin a la inestabilidad política que hubiera podido poner en peligro la explotación del crudo. Por otra parte, tal como lo señala Terry Lynn Karl (1997:77), la contemporaneidad de las revoluciones mexicana y rusa había puesto de manifiesto lo peligrosa que podía resultar, para los intereses estratégicos de las grandes potencias, la inestabilidad política en los países que disponían de grandes reservas petroleras. El decidido apoyo norteamericano con el que siempre contaron, tanto Juan Vicente Gómez como sus sucesores andinos (incluido Pérez Jiménez), es la muestra más fehaciente del papel decisivo que parecen haber jugado los intereses extranjeros en la política nacional; por el contrario, las amenazas que en ese sentido representó el trienio adeco (45-48) fueron uno de los motivos que parece haber impulsado su caída prematura. Por otra parte, la importancia creciente y sostenida que tuvo el petróleo en el mundo entero durante el período estudiado significó una cada vez mayor afluencia de divisas al país por ese concepto.

Por el contrario, el café colombiano, si bien revolucionó la economía de ese país puertas adentro, no significó un recurso estratégico que impulsara a las grandes potencias a participar con tanta decisión en los resultados políticos internos. Los norteamericanos controlaban la limitada producción petrolera colombiana, y

lo mismo sucedía con la explotación bananera de la costa. Sin embargo, los rubros más importantes del desarrollo económico de esa época, a saber, la industria textil y la producción cafetera, se encontraban casi totalmente en manos colombianas, y ninguna de las dos comprometía seriamente los intereses extranjeros. Por ejemplo, la poderosa Federación Nacional de Cafeteros tenía mayor influencia en la política interna colombiana que cualquier compañía extranjera. Por otra parte, la evolución a la baja que (en líneas generales) ostentaron los precios del café durante el período estudiado, significó un ingreso nacional fluctuante y de lento crecimiento interanual.

2.3. Distinta evolución de los “patrones de conflicto” en ambos países

Hasta aquí hemos observado que tanto en Venezuela como en Colombia las décadas previas a la consolidación de los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional se caracterizaron por una agudización del conflicto sociopolítico. Ahora, veremos una diferencia importante entre ambos casos. Nos referiremos para ello a lo que hemos denominado los distintos “patrones del conflicto”, esto es, la naturaleza de las alianzas y coaliciones entre los principales actores políticos, la manera en que éstos las conforman, y la estructura de la confrontación entre los mismos. En ambos casos se fueron configurando dos bloques rivales, dos coaliciones o grupos de alianzas entre diversos grupos de élites y los sectores sociales que representaban. Tanto en uno como en otro caso, ninguno de los dos grupos fue tan poderoso como para imponerse al bando rival, y ello será determinante para que, a la postre, en ambas naciones las principales facciones de las élites hayan optado por resolver la conflictividad a través de pactos y concertaciones. Ahora bien, en nuestra opinión, *el patrón del conflicto dista de ser similar en los dos países*. En Venezuela, mientras que uno de los grupos enfrentados parece haber estado compuesto principalmente por aquellos sectores sociales que habían logrado consolidarse en el poder durante el largo período de hegemonía andina (militares, empresariado, Iglesia, etc.), el otro parece haber aglutinado una coalición multiclasista, compuesta básicamente por las élites políticas que fungieron como representantes de la nueva clase obrera urbana y la clase media profesional, y organizadas bajo el perfil de partidos de masas. La situación fue tal que Battaglini llega a hablar de dos “proyectos nacionales” diferentes, en abierta confrontación por lograr el poder (1993:31).

En Colombia, por el contrario, todos los sectores que se enfrentan en el marco del conflicto sociopolítico parecen haber quedado alineados, en mayor o

menor grado, dentro de la estructura de alguno de los dos partidos tradicionales. En otras palabras, dado que las rivalidades y la confrontación armada tuvieron lugar a todo lo largo del espectro social, la naturaleza de la confrontación sociopolítica parece haber correspondido de manera general a una lucha entre los dos partidos, situación en buena parte heredada de la tradición política de la Colombia decimonónica. La naturaleza de las redes clientelares, muchas de ellas poderosamente afianzadas en las zonas rurales, determinó la perpetuación de la lucha entre partidos en las diversas capas sociales. Si bien siempre se percibe una propensión común en los sectores moderados liberales y conservadores hacia la preservación de intereses comunes, la confrontación entre ambos partidos llegó al extremo atroz de “la violencia” en los años cincuenta. Lo interesante del conflicto colombiano es que, a la vez que se daba una dura confrontación interpartidista (que cobraba víctimas a mansalva), la misma sirvió en la práctica para perpetuar el *statu quo*, reforzar a los partidos mutuamente, y prolongar su vigencia y legitimidad en el tiempo. Siempre aparentemente al borde del colapso, el sistema bipartidista en realidad lograba resistir y hasta fortalecerse.

Tal observación nos lleva a realizar la siguiente conjetura: mientras que *en Venezuela el patrón del conflicto parece haberse “verticalizado”*, esto es, haberse caracterizado por una lucha entre sectores bien consolidados en la cúspide del poder político y una coalición populista de amplia base, *en Colombia el patrón del conflicto pudiera más bien haberse “horizontalizado”*, o sea, haberse distinguido por una confrontación frontal entre dos bandos políticos que se extendía a lo largo de todo el espectro social. Naturalmente, esta conclusión se caracteriza por su carácter simplificador y puede ser cuestionada; sin embargo, tomando en cuenta la perspectiva comparativa que caracteriza nuestro estudio, pensamos que resulta adecuada para entender la naturaleza del conflicto que en ambos casos sólo pudo ser finalmente controlado a través de pactos de élites.

La propuesta de Burton y Higley (1987:295-307) llama la atención sobre el hecho de que los *elite settlements* permiten el establecimiento de la democracia luego de largos períodos de conflictos insolubles entre las principales facciones de la élite nacional; en este sentido, mencionan como ejemplos los casos venezolano y colombiano para la coyuntura de 1957-1958. Compartimos dicho enfoque plenamente, y aquí intentamos proporcionar una visión algo más detallada sobre la naturaleza de esos conflictos prolongados que dieron origen a los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional. Para ello nos centramos básicamente en las diferencias que presentan ambos casos. Luego de haber estudiado los dos procesos, pensamos que existe esta diferencia esencial entre ellos: la mayor *verticalización*

del conflicto sociopolítico en Venezuela, frente a una mayor *horizontalización* del mismo en Colombia. Esta aseveración se confirma al estudiar los acuerdos específicos que dieron lugar a los pactos de Punto Fijo y al Frente Nacional; lo veremos en las próximas páginas, correspondientes al análisis de ambos pactos.

3. Diferencias entre los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional

Los pactos de Punto Fijo y el Frente Nacional presentan, tal como ya hemos podido apreciar en páginas anteriores, numerosos aspectos que los asemejan; aquí se intenta poner de manifiesto los elementos que los diferencian. Ambos resultaron ser la solución que permitió manejar el conflicto entre facciones irreductibles de las élites políticas, cuya confrontación se había prolongado largamente en el tiempo; pero tal como lo señalamos en el apartado anterior, los patrones de conflicto en Venezuela y en Colombia parecen haber sido bastante diferentes. Frente a un patrón más “vertical” del conflicto venezolano, el caso colombiano ofrece otro más “horizontal”. Esta diferencia sustancial se aprecia a lo largo del estudio del conflicto sociopolítico en ambos países con anterioridad a los pactos de élites de 1957-58, y queda plasmada en la estructura de los mismos. Veamos las diferencias entre ambos pactos (ver, también, cuadro 3).

3.1. Tipo de élite que consolida los pactos. De acuerdo con una de las tipologías más empleadas a la hora del estudio de las élites, éstas pueden ser catalogadas de acuerdo con su grado de unidad. Según Giorgio Sola (2000:204), Field y Higley hablan en su libro *Elitism* (1980) de élites *desunidas, imperfectamente unificadas, ideológicamente unificadas y consensualmente unificadas*. En nuestra opinión, *con el Pacto de Punto Fijo se consolida una configuración de la clase política próxima a la categoría de “élites consensualmente unificadas”*. Los sectores afianzados en el poder (Ejército, empresariado e Iglesia) se habían mostrado partidarios de un ejercicio conservador y excluyente del poder; en cambio, la contraparte (la coalición multiclasiista que encabezaban los partidos políticos y que se apoyaba en la movilización de las masas) había demostrado sus tendencias socialistas. Sin embargo, la imposibilidad de que ninguno de los bandos se consolidara en el poder excluyendo al otro compelió a ambos, a pesar de sus ideologías contrapuestas, a aceptar la conformación de un sistema político que los incluía mutuamente, dentro del cual el reparto consensual de los abundantes recursos a disposición del Estado sirvió para favorecer la consolidación de un sistema político fuertemente orientado por tendencias de centro. Como lo señala Juan Carlos Rey al describir las características de las coaliciones populistas

(1998:131), el reparto de recursos provenientes del exterior de la coalición es lo que permite a sectores, en teoría irreconciliables, consolidar, pragmáticamente, un proyecto político común. Punto Fijo permite el consenso de las élites mediante la aceptación de las reglas impuestas por las circunstancias del juego político, a pesar de las notables diferencias ideológicas.

En Colombia, por el contrario, nos atreveríamos a decir que, si bien este sistema político no corresponde completamente a un tipo de *élites “ideológicamente unificadas”*, tiene, sin embargo, características importantes que lo acercan a dicha configuración. Hemos observado a lo largo de nuestra investigación que las diferencias tradicionales entre liberales y conservadores estuvieron centradas en la diferente postura con respecto al papel de la Iglesia católica en la sociedad; luego, durante el siglo XX, mientras que las alas extremistas del Partido Liberal incorporaban movimientos socialistas y populistas, los conservadores más radicales simpatizaban con el militarismo, el fascismo y el corporativismo. Sin embargo, los sectores que predominaron a la postre en ambos partidos se caracterizaron por su visión firmemente liberal de la política y del desarrollo económico, y siempre obraron en consecuencia. Esta visión esencialmente compartida por ambos partidos, que les hizo rechazar las mismas amenazas y que los llevó finalmente a pactar el reparto del poder, nos inclina a pensar en cierta “unificación ideológica” entre las élites colombianas.

3.2. ¿Cómo condicionan los pactos el libre juego de la política democrática? En nuestra opinión, el sistema que emergió del Pacto de *Punto Fijo* *deja bastante abiertas las reglas del juego democrático*. Hubo consenso en la necesidad de permitir la elección de los gobernantes mediante voto popular, así como en la obligación de respetar el resultado de las mismas. Se hizo hincapié en la necesidad de consolidar el respeto de la constitucionalidad y la participación quedó abierta a todas las organizaciones políticas. Podemos decir que, en general, estas normas acordadas entre las élites fueron cumplidas.

En Colombia los protagonistas del Frente Nacional se comportaron de manera distinta. Este acuerdo entre los dos partidos tradicionales determinó el reparto equitativo de los principales cargos públicos a nivel nacional, incluyendo la alternancia en la presidencia de la república; tal reparto llegó, incluso, a quedar consagrado en la Constitución. No se ilegalizaron terceros partidos, pero lo cierto es que no entraron en la repartición de los cargos públicos. El Frente Nacional, más que restringir el acceso a la política de personas concretas, lo que hizo fue garantizar que toda participación estuviera canalizada por los partidos tradicionales.

El juego de la política quedó restringido a una competencia entre personas, no entre organizaciones políticas. Ya no habría, en principio por 16 años, la misma competencia interpartidista de antaño.

3.3. ¿Quiénes conforman los pactos? Es en este punto en el que mejor se aprecia la “verticalidad” del conflicto venezolano y la “horizontalidad” del colombiano. *En Venezuela, las negociaciones interélites quedaron plasmadas en varios pactos.* El Pacto de Punto Fijo propiamente dicho fue firmado entre los líderes de los principales partidos políticos, y su logro principal fue asegurar la unidad de los movimientos políticos multclasistas que intentaban lograr la apertura del sistema político. *Los otros pactos* (Declaración de Principios y Programa Mínimo, Pacto de Avenimiento Obrero-Patronal, acuerdos con las Fuerzas Armadas, Ley de Concordato Eclesiástico) *servieron para garantizar el consenso entre este grupo de movimientos y partidos políticos y los sectores conservadores* que habían manejado el poder en las últimas décadas. La estructuración de los acuerdos nos señala, entonces, la configuración “vertical” del conflicto de las décadas precedentes, entre partidos multclasistas y sectores conservadores.

En cuanto a Colombia, podemos hablar de un único acuerdo central, protagonizado por los líderes de los partidos Liberal y Conservador, y a través del cual se logró la conformación del nuevo sistema político. La sociedad colombiana estaba de tal manera articulada a uno u otro de los partidos políticos tradicionales que *el acuerdo entre los mismos parece haber servido para aglutinar a todas las élites políticas involucradas en el conflicto sociopolítico.* Así, pues, no había necesidad, como la hubo en Venezuela, de lograr acuerdos adicionales entre sectores sociales específicos. El conflicto de las décadas previas tuvo que haber sido entonces “horizontal”, una confrontación entre partidos a lo largo de toda la pirámide social.

3.4. Grado de apertura del nuevo sistema político. *En el caso venezolano, la etapa que se inició con el Pacto de Punto Fijo significó una apertura considerable del sistema político,* puesto que consolidó la democracia en el país y el acceso de la sociedad al juego político a través de los partidos. Sólo la exclusión de las organizaciones comunistas del reparto populista significó en alguna medida una exclusión clara y radical; sin embargo, la considerable distancia ideológica que separaba a los sectores de la izquierda más radical del resto de las fuerzas políticas dificultaba ampliamente su inclusión en el nuevo sistema político. La convicción revolucionaria de algunos de estos sectores de izquierda los llevó

incluso a crear guerrillas y combatir con las armas el sistema político emergente, aunque de manera infructuosa.

El pacto de élites colombiano nuevamente se nos presenta como más restrictivo que el venezolano. *Sólo los partidos tradicionales tenían acceso al poder en el sistema frentenacionalista*; las otras organizaciones quedaban relegadas. La necesidad social de apaciguar “la violencia” trajo consigo, también, y de manera casi natural, una desmovilización progresiva de las masas que tan activas se habían mostrado en las décadas anteriores. Las tendencias más extremas (populistas, socialistas, corporativistas, militaristas, etc.) resultarán a la postre desterradas. Sin embargo, un problema similar al que dejó la Guerra de Independencia tenía lugar a mediados del siglo XX: la dificultad de incorporar a la totalidad de las milicias irregulares que había gestado “la violencia” degeneró en la transformación de dichos componentes en guerrillas comunistas, núcleo de la subversión que aún hoy combate en Colombia.

3.5. ¿Qué tipo de sistema político instauran los pactos? En Venezuela, *Punto Fijo significa el inicio de un sistema político democrático de amplia base popular, sustentado en una coalición populista* que incorpora a casi todos los sectores de la vida política nacional y que se alimenta del reparto de los cuantiosos recursos que la renta petrolera garantizaba al Estado venezolano. Se aprecia notablemente el papel clave que juega el petróleo en el logro de los consensos políticos; en cierta manera, es el lubricante que permite sobrellevar las asperezas que existían entre los distintos grupos que luchaban por el poder político. Las nuevas redes clientelares estarán, pues, estrechamente vinculadas al Estado.

En Colombia, el resultado del Frente Nacional es más restringido, si bien también es cierto que la intensidad del conflicto sociopolítico colombiano había alcanzado dimensiones más difíciles de controlar. López-Álves, cuando cataloga al sistema político colombiano en su evolución durante el siglo XIX, utiliza con cierta frecuencia el término acuñado por Barrington Moore de “configuración reaccionaria”; otros autores emplean expresiones como “democracia restringida”, etc. Pensamos que *el concepto de “configuración reaccionaria” sigue siendo válido para catalogar el sistema que emerge con el Frente Nacional*; si bien sustituye la dura competencia que hasta entonces habían mantenido los partidos tradicionales por un consenso férreo, también es cierto que retoma unánimemente un estilo liberal de desarrollo y recupera la preponderancia que los partidos habían perdido durante la dictadura de Rojas Pinilla.

CONCLUSIONES

Los pactos de Punto Fijo y Frente Nacional son soluciones similares a problemas parecidos, pero presentan importantes diferencias entre sí. Punto Fijo consolida en el poder a una coalición populista, que concilia a los representantes de los factores de poder tradicionales con los de los nuevos grupos sociales, correspondientes a sectores de clases media y baja que habían sido movilizadas por los nuevos partidos políticos. El Frente Nacional es un acuerdo entre los partidos Liberal y Conservador, que pone fin a “la violencia” interpartidista que se había registrado en todas las capas sociales, y que predetermina rigurosamente las reglas del juego político para los años siguientes; tiene, en definitiva, cierto aire a “restauración”.

En consecuencia, estos pactos responden a “patrones del conflicto” diferentes. Mientras que el conflicto venezolano fue más “vertical” (lucha entre grupos tradicionalmente aferrados al poder y nuevos partidos políticos de carácter multiclasiista), el conflicto colombiano habría sido más “horizontal” (los dos sectores enfrentados correspondían a los partidos Liberal y Conservador, o éstos lograron canalizar las movilizaciones sociales a través de sí). Las causas esenciales de estos diferentes patrones de conflicto tendrían que ver, fundamentalmente, con dos categorías básicas.

En primer lugar, la presencia de una coyuntura política totalmente diferente en los dos países a principios del siglo XX; mientras que en Colombia los dos partidos tradicionales se reafirman en el poder, manteniendo en buena medida su perfil *de notables*, garantizando hasta cierto punto el juego democrático y cooptando todas las nuevas manifestaciones políticas, la hegemonía andina en Venezuela destruye el sistema político tradicional a través de la implantación de gobiernos militares centralizados, lo cual, a su vez, será el detonante para que nuevas organizaciones políticas (*de masas*) encabezen crecientes movilizaciones sociales.

En segundo lugar, un desarrollo capitalista basado en rubros tan diferentes como el petróleo y el café. En Colombia el auge económico de los años veinte se basa en un cultivo tan tradicional como el café, lo cual significa una perpetuación de todo un complejo entramado de relaciones sociales, económicas y políticas de carácter arcaico y hasta premoderno; en ese contexto mantiene su importancia el espacio rural y todos los conflictos premodernos vinculados a la tenencia y

usufructo de la tierra. Por lo tanto, los partidos tradicionales, que tan fuertes raíces habían echado durante el siglo XIX, seguían manteniendo su legitimidad y carácter representativo dentro de esa sociedad, y tenderían a protagonizar cualquier conflicto que se produjera en el seno de la misma; de ello puede dar fe la virulencia de “la violencia”. Por otra parte, se puede decir que hubo más bien poca intervención de intereses extranjeros en la política interna de Colombia, dada la escasa importancia estratégica del café.

Por el contrario, en Venezuela el petróleo implica el desplazamiento del espacio rural y la afirmación decisiva del espacio urbano como sede de las luchas políticas. El acelerado proceso de modernización política y económica contemplará el nacimiento de los nuevos partidos políticos, llamados a llenar el vacío de representación política que habían ocasionado los gobiernos militares; dichos partidos tenderán a configurarse desde el principio como partidos de masas. El carácter estratégico que adquirió el petróleo venezolano para las potencias extranjeras significó la necesidad para éstas de garantizar el orden político en el país a como diera lugar, lo cual ayudó a perpetuar en el poder a gobiernos dictatoriales y alimentar la confrontación con los partidos políticos multiclasiistas.

BIBLIOGRAFÍA

ARRUBLA, M. (1985). “Síntesis de historia política contemporánea”, *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI Editores, pp. 186-220.

BADIE, B. y HERMET, G. (1993). *Política comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.

BATTAGLINI, O. (1993). *Legitimación del poder y lucha política en Venezuela 1936-1941*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

BOBBIO, N; MATEUCCI, N. y PASQUINO, G. (1990). *Dizionario di politica*. Milán: TEA.

BONILLA, F. (1970). *The failure of elites*. Cambridge, Mass.

BURTON, M. y HIGLEY, J. (1987). “Elite settlements”. *American Sociological Review*, vol. 52, June, pp. 295-307.

BUSHNELL, D. (1996). *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta.

CAÑÓN, J.J. (1990). “Pactos políticos y democratización en Colombia”. *Politeia*, n° 14, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Estudios Políticos, pp. 445-472.

CARRERA DAMAS, G. (1997, primera edición de 1980). *Una nación llamada Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.

De CURREA-LUGO, V. (1999). “Un intento por explicar la violencia en Colombia: ¿y si no somos nación?”, en *Colombia: violencia social y conflicto político*, Revista de Ciencias Sociales n° 23, Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, pp. 17-27.

FIELD, G. LOWELL y HIGLEY, J. (1989): *Elitism*. Boston: Routledge.

GONZÁLEZ, F. (2001). *El Pacto de Punto Fijo, la Agenda Venezuela y el Programa Económico de Transición 1999-2000*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

GONZÁLEZ A., Manuel (1997). *Auge y caída del perezjimenismo*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

HUNTINGTON, S. (1996). “Democracy for the Long Haul”. *Journal of Democracy*, vol. 7, n° 2, April, pp. 3-13.

_____ (1968). *Political order in changing societies*. New Haven and London: Yale University Press.

IRAZÁBAL, E. (1998). *Colombia, nuestro vecino desconocido*. Caracas: Instituto “Pedro Gual”, Ministerio de Relaciones Exteriores.

JARAMILLO, J. (1985). “Etapas y sentido de la historia de Colombia”, en *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI Editores, pp. 15-51.

KALMANOVITZ, S. (1985). “Desarrollo capitalista en el campo”, en *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI Editores, pp. 271-330.

- KARL, T.L. (1997). *The paradox of plenty. Oil booms and petro-states*. Berkeley-Los Angeles, California: University of California Press.
- LEAL B., F., comp. (1998). *En busca de la estabilidad perdida*. Bogotá: TM Editores, IEPRI.
- LEVINE, D. (1973). *Conflict and political change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.
- LIJPHART, A. (1999). *Las democracias contemporáneas*. Barcelona: Ariel.
- LINZ, J. (1996). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.
- LÓPEZ-ÁLVES, F. (2000). *State formation and democracy in Latin America, 1810-1900*. Durham & London: Duke University Press.
- LÓPEZ MAYA, M.; GÓMEZ CALCAÑO, Luis y MAINGÓN, Thais (1989). *De Punto Fijo al Pacto Social*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- MOORE, B. (1966). *Social origins of dictatorship and democracy: lord and peasant in the making of the modern world*. Boston: Beacon.
- PALACIOS, M. (1999). *Parábola del liberalismo*. Bogotá: Norma.
- PÉCAUT, D. (2001). *Orden y violencia*. Bogotá: Norma.
- _____ (1996). "Presente, pasado y futuro de la violencia". Bogotá: *Análisis Político*, n° 30.
- PEELER, J.A. (1985). *Latin American democracies: Colombia, Costa Rica, Venezuela*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- PETERS, G. (2001). *Politica comparata*. Bologna: Società Editrice Il Mulino.
- PORTILLO, G. (1998). *La crisis en tiempo de democracia (1958-1960 y 1983)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- PUTNAM, R.D. (1976). *The comparative study of political elites*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

REY, J.C. (1998). *Problemas sociopolíticos en América Latina*. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela.

ROMERO, A. (1996). *La miseria del populismo*. Caracas: Panapo.

RUSTOW, D.A. (1970). "Transitions to democracy. Toward a dynamic model", *Comparative Politics*, April, pp. 337-363.

SILVA MICHELENA, J.A. (1970). *Crisis de la democracia*. Caracas.

SOLA, G. (2000). *Teoria delle élites*. Bologna: Società Editrice Il Mulino.

TIRADO MEJÍA, A. (1985). "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en *Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI Editores, pp. 102-185.

WILDE, A. (1978). *Conversations among gentlemens: oligarchical democracy in Colombia*, pp. 28-81, in Juan J. Linz and Alfred Stepan, eds. *The breakdown of democratic regimes: Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.